

# LA AURORA

Año I

San José de Costa Rica, A. C., sábado 28 de enero de 1905

Nº 622

## SUMARIO

El viento..... R. B. M.  
Pasatiempo del sábado.... Edgar.  
Cables.....

Gerente: ROBERTO BRENES MESÉN

## El viento

Llevamos dieciocho horas de viento. La tempestad ha agitado el dormir de la noche.

Es un monstruo ágil el viento. Baja saltando desde las cimas; se detiene con rabia á destrenzarse las cabelleras sonantes de los árboles, y luego, como si pusiése las plantas encima de sus nuca sin vello, da un impulso y salta de nuevo para ir á agarrarse silbando como un nudo de serpientes á los techos de paja; los sacude, los echa á tierra y gira y se marcha cantando sin mirar hacia atrás.

Como si estuviese cansado cae con las alas abiertas sobre los techos de zinc, los agita pesadamente, picotea con soberbia y grazneando se aleja. Llega á la casa de madera, se asoma á las rendijas, sopla, silva, muge é hincando sus garras de acero, remueve la casa de los cimientos al techo: todo tiembla y cuando el espanto despierta en el interior se ahuyenta el viento con un largo relincho de caballo salvaje corriendo sin fin en la pampa.

Esta otra racha es de alas potentes; por lo alto, por lo alto arrastra las hojas. Desciende para levantar una nube de polvo y se la lleva consigo para cegar los ojos de los hombres y las bestias, para rellenar los ojos y la boca de las casas, para bañar las hojas, para vestir de amarillo las dormidas serpientes de los caminos.

Mirad: aquí van los cachorros del viento. Gruñen mientras corren; juegan, se entretienen con un trompo de polvo ó se hechan á correr desesperados por todos los senderos, buscando mujeres y en las mujeres las piernas para oír cómo

reniegan, para gozar con sus congojas.

Este otro viento, es un ebrio: tantea todas las puertas, se recuesta en las ventanas, murmura palabras incoherentes ó incomprensibles; jura, llama, alborota ó callado se marcha rozando los muros hacia una cárcel distante.

Los árboles de los caminos están locos: Se cubren la cabeza con el follaje como si tuviesen cuellos marineros vueltos contra el viento; agitan los brazos, pelean, boxean y las hojas inocentes vuelan. Están locos: crujen, como perseguidos por una visión fantástica; hay en ellos signos de espanto, de un espanto profundo de vegetales; gimen, se quejan, se desesperan, están locos y los dueños, gratificados no pueden echar á correr. Ved allá; aquel que lo intentó, desde un alto paredón, cayó á tierra, muerto con las raíces al aire, doloroso como un ser viviente despanzurrado.

Están locos los árboles de todos los caminos: es ya muy largo, muy largo su tormento. Polvo y viento, polvo y viento como espíritus del mal, soplan en sus oídos las más extraordinarias contorsiones. Están locos de atar todos los árboles de todos los caminos y es inacabable aún el tormento del viento.

ROBERTO BRENES MESÉN.

## PASATIEMPO DEL SABADO

Los certámenes. He ahí la moda de la estación. Es decir, de la estación promiamente no, porque maldito si aquí tenemos estaciones, como no sean las viejas y destartadas del ferrocarril al Atlántico y las nuevas, lujosas é incómodas del Ferrocarril al Pacífico.

Y digo que no tenemos estaciones como en todos los países cristianos del orbe, porque miren Uds: un día llueve y llueve hasta más no poder, como para darnos una idea aproximada de aqu llos nuestros inviernos de antes, en que los temporales duraban un mes y más si se ofrecía. Otro día, sol fuerte, calor insoportable,—y siempre, por supuesto, la serie

de molestias que todos, cual más cual menos, tenemos entre las casas—pequeña muestra de lo que es un verano de los buenos, de esos que han menester para aplacarse al fin, misas y rogaciones de las almas piadosas. De repente, una mañanita fresca con brisa perfumada y retozona, como diría Emilio Pacheco, mañanita azul de primavera que hace salir los perros en bandadas á hacerse en las calles sus perrunos amoríos. Luego un tiempo horrible con fuertes vientos que arrastran las amarillentas hojas de los árboles y los no menos amarillentos sombreros de paja de nuestros pollitos elegantes; un otoño perfecto con todas las melancolías y las infinitas ~~tristezas~~ en atribuirle los poetas, esos sempiternos calumniadores.

A veces todo eso junto, item más, temblores, huracanes, peregrinaciones á Cartago, editoriales de la Gaceta publicados en "El Día" y viceversa, controversias literarias, duelos á muerte sin mayores consecuencias para la vida..... de los árboles plantados sobre el campo del honor, resurrecciones imprevistas, derrumbes en la línea y tantas calamidades más que en ocasiones nos afligen.

Pero volviendo al asunto de los certámenes que se me iba quedando tan atrás como la esperanza de ser rico alguna vez, he de comunicar á mis lectores,—aunque ya todos lo sepan de memoria — que los tales nos han invadido en proporciones que ya van dando en qué pensar á los hombres serios que deveras se preocupan por el porvenir de la Patria y de la Raza. Sobre todo de la Raza; que aunque á ciencia cierta no sabemos á cuál tenemos la honra de pertenecer, ello es que la palabra es sonora y queda á pedir de boca en cualquier artículo de fondo, de esos á que tan aficionados somos en este valle de lágrimas, ó de certámenes, que tanto da.

Pues señores, ahora se me ocurre que de todo esto tiene la culpa El Noticiero, como de tantas otras desgracias que han llovido sobre el país, entre

las cuales figura en primera línea esa de que ya no puede uno hacer cualquier diligencia tan precisa como natural, zasl porque al día siguiente una gacetilla comentando la obra y dando parte de ella al público impresionista, cuando no un reportaje de esos morrocotudos que ahora se estilan.

Si El Noticiero no hubiera traído quién sabe de donde esa alimaña de los certámenes, otro gallo nos cantara á estas horas. O no nos cantara ninguno, que es lo más probable. Y miren que la cosa es divertida ¡valla si lo es! Y muy contagiosa por añadidura. Todo fue que uno empezara, para que ya siguieran todos, abriendo quien abre y cierra la boca, ni más ni menos.

Tenemos ahora el certamen de Arte del Club Costa Rica, al cual es fama que asistirán todos nuestros artistas y aun algunos que no lo son, ni lo han sido nunca, ni lo serán ya quizás, como no venga en terremoto y opere el milagro; el certamen de la Sociedad de Agricultura, el de la Facultad Técnica, el de Pandemónium y cien más que pronto han de salir á luz si Dios no se apiada de sus criaturas y resuelve mejorar sus obras.

Entre los certámenes próximos á estallar, está el de los aficionados al tiro rápido, en el cual conquistará un premio el que mejor dispare con la carabina de Ambrosio, reformada por un hábil mecánico del país. Está también el de los Hermanos del Corazón de Jesús, que versará sobre este tema: ¿Qué materia resultaría de la mezcla de la ciencia y la religión, hecha cuidadosamente en un sombrero presidencial sin la intervención de aquel poderoso reactivo vulgarmente llamado mi reino no es de este mundo? Está también el de la facultad de medicina que se propone averiguar el medio más práctico para desinfectar el país de los malos médicos. Y por último, el gran certamen electoral que promete estar lucido, al cual es fama que van á asistir todos cuantos se crean bue-